

El Conde de Urquijo

La muerte del Conde de Urquijo, el más distinguido de los actuales genealogistas vizcaínos, me mueve a tomar la pluma para dedicarle estas líneas en memoria de su entusiasta y meritísima labor en esta rama de la historia vascongada.

Poco tiempo después de su paso por la presidencia de la Diputación de Vizcaya, en la que tan excelentes recuerdos dejó que todavía se le nombra, y se le nombrará siempre como uno de los que mejor y más dignamente han desempeñado aquel puesto, dedicóse el Conde de Urquijo con gran entusiasmo a los estudios genealógicos.

En su primer trabajo cúpome la honra de ser su guía en los archivos de esta provincia, y resultado de aquellas investigaciones y de otras muchas por él llevadas a cabo en Vizcaya y en la Montaña fué aquel su primer tomo titulado «Noticias genealógicas», en el que además de hacer el estudio documental de la ascendencia de su sobrino Don Rafael de Vierna y Urquijo, publicó las genealogías de veintiseis linajes, con más de setenta escudos de Armas y numerosos fotograbados de Casas solares, Palacios y retratos familiares. Imprimióse esta obra en 1918 y fué tan bien recibida por los genealogistas que alguno que otro ejemplar de, ella, que fué a parar a los libreros de viejo, alcanzó altos precios, clara señal de lo estimada y buscada que era por los aficionados a esta clase de estudios. Casi todas las genealogías publicadas en este volumen han sido recogidas por los Sres. García Carrafa en su Enciclopedia Heráldica, aun no terminada.

Nueve años después salía su segunda obra «Más noticias genealógicas», muy superior bajo todos aspectos a la anterior. Para su preparación debió recorrer el Conde los archivos de la Rioja en larga y penosa peregrinación, pasando fríos y toda clase de incomodidades: gastándose la vista en locales oscuros y mal acondicionados para consultar documentos. Fué esta labor realizada

hallándome yo lejos de España, por lo que sólo puedo hablar de ella por referencias que luego me dieron en los lugares por donde él paso. Estudia en este libro los linajes de Ibarra, Mariaca, Lorenzo y Vitoria Lecea, y acompañan al texto siete árboles genealógicos, varios escudos de Armas y numerosos fotograbados de Iglesias, Capillas, Casas solares y retratos.

Una visita que realizó a un pueblo vizcaíno dióle motivo para publicar un pequeño folleto con la ascendencia de la familia de Urigüen y un árbol genealógico del linaje de Butrón, merced a las noticias encontradas en el archivo de aquel pueblo que él consultó, siguiendo su costumbre de no desperdiciar en sus viajes la ocasión de consultar los archivos que quedaban a su alcance.

Hace cinco o seis años coincidí con él en el Hotel Isabel II de Azcoitia. Veíalo levantarse temprano e instalarse frente a una de las mesas de la galería de columnas que en dicho hotel da hacia el Norte, y desde la que se divisa un bellísimo panorama de montecillos en escalones que terminan al fondo en las azuladas y peladas cumbres del Itzarraitz. Sentábase allí, en aquel ambiente de paz y de quietud, dejando al alcance de su brazo una pila de viejos libros encuadernados en pergamino, que iba pacientemente revisando folio por folio, tratando de comprobar, rectificar y ampliar todo lo posible, la genealogía de las familias de Echave y Laurcain, que constituían entonces el objeto principal de sus investigaciones. Y allí se le encontraba desde las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde y allí volvía a estar desde las cuatro de la tarde hasta las ocho de la noche; es decir, diez horas diarias, que solían a menudo ser once, doce y hasta catorce horas, si allá al atardecer daba con algún testamento, algún contrato matrimonial, alguna escritura, en fin, que le interesara. Fruto de este trabajo verdaderamente agotador, y que es muy posible haya contribuido a su muerte, fué su obra «Casas y Linajes de Echave y de Laurcain», el primero de cuyos volúmenes, que da a conocer un sin fin de noticias inéditas, relativas al ilustre pintor y escritor vasco Baltasar de Echave, creador de la escuela mexicana de pintura, marca el apogeo de la labor genealógica del Conde, y será siempre en su texto y desarrollo un modelo de libros de su género, difícil de superar.

Pocos días antes de su muerte recibí el segundo volumen de esta obra, que me enviaba su autor, con una cariñosa dedicatoria. El trabajo formidable de investigación, que yo le vi realizar, luce

de nuevo aquí, y la genealogía de la familia de Laurcain es digna continuación de la de Echave, publicada en el primer volumen. Pero algo hay en el libro; algo que uno nota en el texto y especialmente en las hojas preliminares, y hasta en el cambio del retrato con que según costumbre encabezaba sus obras: algo que no puede pasar desapercibido a los ojos del amigo, pues supone cambios radicales en la manera de ser del autor y parece dar a sus páginas cierto sabor de despedida; y es que el Conde, cuando escribió este segundo volumen, estaba herido de muerte. Él, que, sin duda, lo sabía, dióse por eso mismo prisa para terminar esta segunda parte, que, de no haber sido terminada así, hubiera seguramente constituido un acabado estudio de muchas Casas de Parientes Mayores de esta provincia y hubiera podido rivalizar dignamente con la primera.

Descanse en paz el amigo querido, y Dios conceda a su excelente esposa, modelo de nobles señoras, y a sus buenos hermanos Don Julio y Don José María de Urquijo, el consuelo que solo en Él puede encontrarse para resistir y dulcificar tan recio golpe.

FERNANDO DEL VALLE.

La fecha de nacimiento del General Lizarraga

(Corrección)

Una doble errata de imprenta me hizo decir en la última entrega, pág. 419, que el General Lizarraga nació el 14 de Enero de 1837. El antiguo Comandante General de Guipúzcoa nació, como es sabido, el 22 de Enero de 1817.

J. DE U.